

PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN ADOLESCENTES: DIFERENCIAS ENTRE MEDIO RURAL Y URBANO

PREVENTION OF GENDER VIOLENCE IN ADOLESCENTS: DIFFERENCES BETWEEN RURAL AND URBAN

Aurelio Lascorz Fumanal
Jesús Nieva López
Ángela Miguel Bautista
Facultad de Trabajo Social. Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

La evaluación de un proyecto de prácticas, “Unidos pero no atados”, diseñado por estudiantes de trabajo social en colaboración con ASERCO, asociación de profesionales que actúan en la atención a víctimas de violencia de género, contribuye a tomar conciencia sobre la necesidad de implementar actividades preventivas entre los jóvenes que se inician en las relaciones de pareja sin desatender a los que residen en el medio rural. Para ello, se han realizado intervenciones breves, de una hora de duración por clase, en centros de enseñanza secundaria de la ciudad de Cuenca y en zonas rurales de la provincia.

Al finalizar las intervenciones, 590 estudiantes respondieron a un cuestionario sobre la justificación del sexismo y la violencia, además de informar sobre las agresiones perpetradas y sufridas en sus relaciones de pareja. Entre los resultados, cabe destacar que los chicos tienden a justificar algunas actitudes violentas y sexistas en mayor medida que las chicas y, además, entre los chicos del medio rural esas actitudes sexistas están significativamente más presentes que en los chicos del medio urbano. Por otra parte, los resultados muestran que las agresiones de pareja entre los adolescentes son bidireccionales, utilizadas y sufridas por personas de ambos sexos, aunque se observan algunas diferencias significativas en este aspecto. Las conductas de control son las que han sufrido un mayor número de participantes de ambos sexos. Pero el mayor número de diferencias significativas se observan en los chicos de las zonas rurales, que informan de una mayor utilización de conductas de maltrato sobre sus parejas que los chicos del medio urbano, relacionadas con intentar aislar a la pareja de sus amistades, pegar, intimidar con frases, insultos o conductas de carácter sexual, utilizar las contraseñas de la pareja para suplantar su identidad o culparla por su propia violencia en alguna de las situaciones anteriores.

Se plantea la necesidad de realizar programas estables para la prevención de la violencia de género en el medio rural, formando también a los profesores. Además, para evaluar la eficacia de las actuaciones de prevención primaria es necesario medir las conductas agresivas de los adolescentes y

no solo sus actitudes hacia la violencia, pues los cambios de actitudes no llevan necesariamente a modificaciones en el comportamiento violento.

Palabras clave: Violencia de Género, prevención, adolescentes, medio rural

ABSTRACT

The project evaluation practices, "States but not bound," designed by students of social work in collaboration with ASERCO, an association of professionals involved in caring for victims of domestic violence, helping to raise awareness of the need to implement preventive activities among young people who are new partner relationships without neglecting those living in rural areas. To this end, there have been brief interventions, an hour-long class in secondary schools of the city of Cuenca and in rural areas of the province.

At the end of the speeches, 590 students responded to a questionnaire on the justification of sexism and violence, in addition to reporting the assaults perpetrated and suffered in their relationships. Among the results, it notes that boys tend to justify certain violent and sexist attitudes to a greater extent than girls and also among children in rural areas such sexist attitudes are significantly more present than boys in urban areas. Moreover, the results show that partner aggression among adolescents are bidirectional, used and sustained by people of both sexes, although some significant differences in this respect are observed. Control behaviors are those that have suffered a greater number of participants of both sexes. But the most significant differences are observed in children from rural areas, who report greater use of abusive behavior on their partners than the boys in urban areas related to trying to isolate the couple of their friends, paste, intimidate phrases, insults or conduct of a sexual nature, using passwords of the couple to steal your identity or blame her for their own violence in any of the above situations

The need for stable programs for the prevention of domestic violence in rural areas, also training teachers arises. In addition, to evaluate the effectiveness of primary prevention activities is necessary to measure aggressive behavior of adolescents and not only their attitudes towards violence, because changing attitudes do not necessarily lead to changes in violent behavior.

Key words: Gender Violence, Dating violence prevention, adolescents, rural environment

INTRODUCCIÓN

La prevención de la violencia de género entre los adolescentes en España se está realizando de forma fragmentada y asistemática, pues no se han integrado contenidos específicos obligatorios en la enseñanza secundaria, ni se está formando y supervisando al profesorado sobre esta materia, dejándolo a criterio de cada centro educativo e, incluso, de cada profesor. Además, en esta materia, no es suficiente con aportar información o conocimientos. Como fase previa a cualquier programa que promueva una transformación de los marcos de referencia de los adolescentes y jóvenes, es necesario hacer explícitas también sus actitudes y conductas respecto al tema.

El presente trabajo presenta resultados sobre la prospección de esas actitudes y conductas de los y las adolescentes de entornos urbanos y rurales, en el marco de un proyecto denominado “Unidos pero no atados”. Proyecto que ha sido promovido por estudiantes de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Castilla-La Mancha y la asociación ASERCO, especializada en la atención a mujeres maltratadas, para abordar la prevención de la violencia de género en estudiantes de ESO de la provincia de Cuenca (2012-2015). Los aspectos que se han medido tienen que ver con la justificación del sexismo y la violencia de género, con los mensajes relacionados con esa justificación que los adolescentes han escuchado a personas adultas y, por último, con conductas asociadas al maltrato que informan haber recibido y ejercido los adolescentes en sus relaciones de pareja.

En la evaluación del proyecto “Unidos pero no atados” (Lascorz, Cañavate y Acevedo, 2014), basado en información cualitativa, ya se había detectado que los adolescentes soslayan la importancia de las agresiones no físicas en sus propias relaciones de pareja, mientras que las observan como un problema que afecta a otras personas. Al mismo tiempo, se perciben a sí mismos como invulnerables o con ninguna o escasas experiencias negativas. Aun así, se detectó que alrededor de un 30% de adolescentes estaban dispuestos a aguantar la situación, ya sea intentando poner lo mejor de su parte para solucionar el conflicto, o bien incorporándose a la espiral de la violencia desde la aceptación de la agresión relacional o psicológica, o bien desde la aceptación resignada, la impotencia y la justificación de la violencia. Incluso entre los adolescentes con actitudes más positivas de cara a afrontar agresiones, se detectaron en sus discursos estrategias ambivalentes, en las que se combinan soluciones aparentemente proactivas con el recurso a reacciones agresivas. De esta forma, se comprende cómo las agresiones psicológicas o relacionales, que no comportan necesariamente violencia física, registran altas tasas de prevalencia en la adolescencia y están más próximas a su campo de experiencia (Muñoz-Rivas, Grana, González, 2011).

En los estudios realizados desde la perspectiva *Dating Violence*, tanto en España como en otros países, la mayor parte de los adolescentes reconoce que se han producido agresiones en sus

relaciones de pareja, sobre todo de carácter psicológico y en forma de conductas verbales. Las chicas reconocen utilizar las agresiones verbales con mayor frecuencia que los chicos. Pero son estos últimos los que más utilizan la combinación de agresiones psicológicas y sexuales: el 41,8 % de chicos frente al 25,9% (Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011). Mientras que las chicas son las que más las sufren.

Las agresiones físicas leves se experimentan en magnitudes similares a las sexuales, pero con una destacable presencia de bidireccionalidad (entorno al 30%). Las formas más graves se sitúan por debajo del 2% de los adolescentes, cifras que son bajas pero no irrelevantes. Lo habitual es que las agresiones físicas vengan precedidas y se acompañen de agresiones de carácter psicológico, y que se sigan manteniendo después, alimentadas por el miedo a sufrir de nuevo violencia física. En todo caso, el porcentaje de adolescentes que afirma haber cometido (17,9%) o sufrido (18,2%) los tres tipos de agresión es bastante similar en la comparación por sexos (Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011).

Sin embargo, este tipo de estudios sobre prevalencia de actitudes y conductas relacionadas con la violencia de pareja suelen soslayar el estudio sobre las dimensiones de este fenómeno en el medio rural. Las actividades del proyecto “Unidos pero no atados” permitieron el acercamiento a centros de enseñanza secundaria ubicados en municipios con un número de población inferior a seis mil habitantes, que recogen a su vez a estudiantes de pequeños municipios de sus respectivas zonas de influencia.

1. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1. Objetivos

En el presente estudio se pretende detectar la existencia de diferencias entre el sexo de los jóvenes del medio urbano y rural en relación a las actitudes que justifican el sexismo y la violencia, así como en relación a las conductas de maltrato sufridas y ejercidas en las relaciones de pareja.

1.2. Población

| Zona | Centro Educativo | Nº de Estudiantes | Porcentaje |
|---------------------|--|-------------------|--------------|
| Municipio de Cuenca | IES Fernando Zobel | 74 | 12.5% |
| | IES Alfonso VIII | 77 | 13.1% |
| | IES Santiago Grisolia | 51 | 8.6% |
| | IES Lorenzo Hervás y Panduro | 48 | 8.1% |
| | IES Pedro Mercedes | 99 | 16.8% |
| | Subtotal | 349 | 59.1% |
| Zonas rurales | IES Jorge Manrique (Motilla del Palancar) | 58 | 9.8% |
| | IES Ciudad de Luna (Huate) | 90 | 15.3% |
| | IES Juan de Valdés (Carboneras de Guadazaón) | 21 | 3.6% |
| | IES Diego Jesús Jiménez (Priego) | 72 | 12.2% |
| | Subtotal | 241 | 40.9% |
| | Total | 590 | 100% |

De los 590 adolescentes que realizaron el cuestionario, 293 eran mujeres (49.7%) y 297 eran hombres (50.3%), con una media de edad de 15.3 años (DT = 1.11; rango 12-19). El 64.9% informaron que tenían o habían tenido pareja en algún momento. La tabla 2.1. muestra la distribución por IES, agrupados en zona urbana (la ciudad de Cuenca) y zona rural (cuatro municipios con población inferior a seis mil habitantes).

Tabla 2.1. Número de participantes, por centros de enseñanza secundaria ubicados en medio urbano y medio rural

1.3. Instrumentos

Se han utilizado cuatro escalas extraídas de una encuesta más amplia, destinada a medir la evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género (Díaz-Aguado, Martínez y Martín., 2010, 2013):

Justificación del sexismo y de la violencia, compuesta por 10 ítems, en la que se pide a los participantes que expresen su nivel de acuerdo con una serie de creencias sexistas o violentas (Nada de acuerdo = 1, Algo de acuerdo = 2, Bastante de acuerdo = 3, Muy de acuerdo = 4). La fiabilidad para esta escala ha resultado aceptable, con una Alpha de Cronbach de .755.

Mensajes escuchados a personas adultas, compuesta por 8 ítems, en los que se pide a los participantes que identifiquen la cantidad de veces que han escuchado consejos de dominación, sumisión y violencia, así como consejos para la no-violencia y la igualdad (Nunca = 1, A veces = 2, A menudo = 3, Muchas veces = 4). La fiabilidad para esta escala es muy baja, con un Alpha de Cronbach de .387.

En las dos escalas siguientes, para medir conductas de maltrato en la pareja, se ha utilizado la perspectiva *dating violencia*. Esto quiere decir que se ha preguntado tanto a chicas como a chicos si las han sufrido o ejercido (conductas bidireccionales).

Situaciones de maltrato de pareja sufridas, a través de 15 ítems, relacionadas con conductas de intimidación, desprecio, control y culpabilización. A los participantes se les solicitaba que señalaran para cada conducta aquel nivel de frecuencia que se ajustaba a la situación con su pareja actual o la última pareja que había tenido (Nunca = 1, A veces = 2, A menudo = 3, Muchas veces = 4). El Alpha de Cronbach para esta escala ha sido de .914.

Situaciones de maltrato de pareja ejercidas, a través de 15 ítems, similares a la escala anterior, pero en este caso indicando en cuantas ocasiones las conductas las había realizado el o la participante en la encuesta con su pareja actual o última pareja que había tenido. La fiabilidad también ha resultado alta, con un Alpha de Cronbach de .934.

1.4. Procedimiento

Al finalizar un taller de sensibilización, de cincuenta y cinco minutos de duración, sobre la violencia de género, los roles de género y cómo se llega a ser víctima y agresor, se solicitaba a los estudiantes que cumplimentasen el cuestionario, de forma anónima y voluntaria. La explotación de datos se ha realizado con el paquete estadístico SPSS.

2. RESULTADOS

2.1. Actitudes que justifican el sexismo y la violencia

En la tabla 3.1, la comparación de medias mediante ANOVA permite observar que los chicos tienden a justificar algunas actitudes violentas, de forma significativamente superior a las chicas (ítems 3, 4, 7). De igual forma sucede con algunas actitudes sexistas (ítems 2, 6 y 8, aunque las dos última con tamaños del efecto muy bajos).

Tabla 3.1 Justificación del sexismo y la violencia, por sexo

| Item | \bar{X} Total (D'I) | \bar{X} Mujer (D'I) | \bar{X} Hombre (D'I) | F (1,590) | η^2 |
|--|-----------------------|-----------------------|------------------------|-----------|----------|
| 1. El hombre que parece agresivo es más atractivo | 1.25 (.58) | 1.24 (.52) | 1.27 (.63) | .402 | - |
| 2. Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés | 1.25 (.67) | 1.10 (.45) | 1.40 (.80) | 30.350*** | .04 |
| 3. Está justificado agredir a alguien que te ha quitado lo que era tuyo | 1.57 (.87) | 1.36 (.67) | 1.78 (.98) | 37.537*** | .06 |
| 4. Es correcto amenazar a veces a los demás para que sepan quién es el que manda | 1.38 (.71) | 1.24 (.55) | 1.52 (.81) | 24.625*** | .04 |
| 5. Por el bien de sus hijos, aunque la mujer tenga que soportar la violencia de su marido o compañero, conviene que no lo denuncie | 1.23 (.69) | 1.19 (.62) | 1.27 (.76) | 2.014 | - |
| 6. Si una mujer es maltratada por su compañero y no le abandona será porque no le disgusta del todo la situación | 1.39 (.77) | 1.32 (.70) | 1.46 (.84) | 4.847* | .00 |
| 7. Es correcto pegar a alguien que te ha ofendido | 1.51 (.73) | 1.35 (.63) | 1.65 (.80) | 25.018*** | .04 |
| 8. Para tener una buena relación de pareja es deseable que la mujer evite llevar la contraria al hombre | 1.14 (.45) | 1.08 (.32) | 1.21 (.54) | 11.867*** | .02 |
| 9. La violencia que se produce dentro de la casa es un asunto de familia y no debe salir de ahí | 1.31 (.67) | 1.26 (.65) | 1.35 (.70) | 3.127 | - |
| 10. Está justificado que un hombre agrede a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle | 1.06 (.37) | 1.03 (.23) | 1.09 (.47) | 3.774 | - |

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

Las pruebas ANOVA para comparar las actitudes en el medio urbano y rural no detectan diferencias significativas entre las chicas. Ahora bien, entre los chicos del medio rural se observan algunas actitudes sexistas que están significativamente más presentes que en los chicos del medio

urbano: *Está bien que los chicos salgan con muchas chicas, pero no al revés* (ítem 2), $F(1,297) = 5.101$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$, y *Está justificado que un hombre agreda a su mujer o a su novia cuando ella decide dejarle* (ítem 10), $F(1,297) = 9.125$, $p < .01$, $\eta^2 = .03$.

En la tabla 3.2 se observan algunas diferencias significativas por sexo en relación a mensajes escuchados a los adultos relacionados con la justificación del sexismo y de la violencia. Las chicas escuchan en mayor medida que los chicos mensajes relacionados con evitar las peleas (ítems 2 y 3), y con las relaciones de igualdad en la pareja (ítem 8). Por otra parte, las chicas también escuchan de forma significativamente superior a los chicos que *los celos son una expresión de amor* (ítem 5), mientras que es más frecuente que los chicos escuchen que *si alguien te pega, pégales tú* (ítem 1).

Tabla 3.2.

Mensajes escuchados a personas adultas sobre justificación del sexismo y la violencia, por sexo

| Item | \bar{X} Total (DT) | \bar{X} Mujer (DT) | \bar{X} Hombre (DT) | F (1,590) | η^2 |
|---|----------------------|----------------------|-----------------------|-----------|----------|
| 1. Si alguien te pega, pégales tú | 2.67 (.98) | 2.59 (.95) | 2.75 (1.01) | 3.942* | .00 |
| 2. Si alguien quiere pelearse contigo, trata de convencerle de que hay otra forma de resolver los problemas | 2.94 (1.01) | 3.09 (.96) | 2.80 (1.03) | 12.146*** | .02 |
| 3. Si alguien te insulta, ignórale | 3.19 (.98) | 3.28 (.94) | 3.10 (1.01) | 4.687*** | .00 |
| 4. Para tener una buena relación de pareja debes encontrar "tu media naranja" y así llegar a ser como una sola persona | 2.78 (1.03) | 2.81 (1.05) | 2.74 (1.01) | .645 | - |
| 5. Los celos son una expresión del amor | 2.47 (1.02) | 2.65 (1.00) | 2.30 (.76) | 16.802*** | .02 |
| 6. Para tener una buena relación de pareja conviene que el hombre sea un poco superior a la mujer, en la edad, en el dinero que gana... | 1.53 (.82) | 1.57 (.86) | 1.49 (.78) | 1.451 | - |
| 7. Las mujeres deben de evitar llevar la contraria al hombre que quieren | 1.43 (.73) | 1.43 (.74) | 1.42 (.72) | .043 | - |
| 8. Una buena relación de pareja debe establecerse de igual a igual | 3.40 (.87) | 3.49 (.80) | 3.31 (.93) | 5.935* | .01 |

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

Las pruebas ANOVA para comparar el número de veces que los y las adolescentes del medio urbano y rural escuchan mensajes relacionados con el sexismo y la justificación de la violencia no detectan diferencias significativas, con la única excepción del mensaje *los celos son una expresión del amor* (ítem 5), sobre el que las chicas del medio urbano informan escuchar en mayor medida que las chicas del medio rural, $F(1,293) = 7.137$, $p < .01$, $\eta^2 = .02$.

2.2. Las conductas de maltrato sufridas y ejercidas en las relaciones de pareja.

2.2.1. Conductas de maltrato sufridas

El 63,3% de los chicos (188) y el 66,6% de las chicas (195) informaron que tenían o habían tenido pareja. En la tabla 3.3 se puede observar que las conductas que han sufrido un mayor porcentaje de adolescentes son aquellas relacionadas con el control (ítems 4 y 12) y el aislamiento de las amistades (ítem 3). El 7% de los participantes informan que su pareja les ha pegado (ítem 6).

Tabla 3.3.

Frecuencia de las situaciones de maltrato en pareja sufridas por los y las adolescentes (n=384)

| Item | Nunca | A veces | A menudo | Muchas veces |
|--|-------|---------|----------|--------------|
| 1. Me ha insultado o ridiculizado | 81,5% | 14,1% | 2,6% | 1,8% |
| 2. Me ha dicho que no valía nada | 89,1% | 6,2% | 2,1% | 2,6% |
| 3. Me ha intentado aislar de mis amistades | 77,35 | 13,8% | 4,7% | 4,2% |
| 4. Me ha intentado controlar decidiendo por mi hasta el más mínimo detalle | 76,3 | 13,3% | 5,7% | 4,7% |
| 5. Me ha hecho sentir miedo | 87,8% | 7,8% | 4,4% | 1% |
| 6. Me ha pegado | 92,7% | 4,7% | 0,5% | 2,1% |
| 7. Me ha amenazado con agredirme para hacer cosas que no quería | 94,8% | 3,1% | 0,3% | 1,8% |
| 8. Me ha intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual | 90,6% | 6,8% | 1% | 1,6% |
| 9. Me ha presionado para actividades de tipo sexual en las que no quería participar | 94% | 2,9% | 1,8% | 1,3% |
| 10. He recibido mensajes a través de internet o de teléfono móvil en los que me insultaban, amenazaban, ofendían o asustaban | 88,3% | 8,1% | 2,1% | 1,6% |
| 11. Ha difundido mensajes, insultos o imágenes más por internet o por teléfono móvil sin mi permiso | 93,2% | 4,2% | 1% | 1,6% |
| 12. Me trataba de controlar a través del móvil | 76,3% | 14,1% | 5,2% | 4,4% |
| 13. Ha usado mis contraseñas, que yo le había dado confiadamente, para controlarme | 90,4% | 5,2% | 1,8% | 2,6% |
| 14. Ha usado mis contraseñas, que yo le había dado confiadamente, para suplantar mi identidad | 95,6% | 1,8% | 1,6% | 1% |
| 15. Me ha culpado de provocar la violencia que he sufrido en alguna de las situaciones anteriores. | 88,8% | 6% | 2,9% | 2,3% |

En relación al conjunto de participantes, en función del sexo, de las quince conductas de maltrato sufridas que se han analizado, las chicas solo se diferencian significativamente respecto a los chicos por informar en mayor medida que su pareja *le ha insultado o ridiculizado*, $F(1,384) = 5.320$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$.

Las pruebas ANOVA para identificar diferencias entre el medio urbano y rural tan solo muestran, para todos los participantes sin distinción de sexo, que en la conducta *me ha intentado aislar de mis amistades*, son los del medio urbano los que la sufren en mayor número, $F(1,384) = 4.820$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$. Además, si se tiene en cuenta el sexo, las chicas del medio urbano también sufren en mayor medida que las chicas del medio rural la conducta *me trataba de controlar a través del móvil*, $F(1,196) = 5.753$, $p < .05$, $\eta^2 = .02$.

3.2.2 Conductas de maltrato ejercidas

Las conductas que un mayor de adolescentes reconocen haber utilizado sobre sus parejas (tabla 3.4) son las que están relacionadas con el control a través del móvil (ítem 12), así como el insulto o la ridiculización (ítem 1). Por el contrario, las conductas de intimidación son las que menos se reconoce utilizar (ítems 5, 8, 9), junto con el manejo de contraseñas o el hecho de haber pegado a la pareja (ítem 7). Esta última conducta es informada por el 4,6% de los participantes que na tenido pareja.

Tabla 3.4.

Frecuencia de las situaciones de maltrato en pareja ejercidas por los y las adolescentes (n=384)

| Item | Nunca | A veces | A menudo | Muchas veces |
|---|-------|---------|----------|--------------|
| 1. Yo le he insultado o ridiculizado | 84,4% | 11,7% | 2,3% | 1,6% |
| 2. Yo le he dicho que no valía nada | 93,2% | 4,9% | 0,5% | 1,3% |
| 3. Yo le he intentado aislar de mis amistades | 94,5% | 3,6%% | 0,5% | 1,3% |
| 4. Yo le he intentado controlar decidiendo por él/ella hasta el más mínimo detalle | 92,7% | 4,7% | 1,3% | 1,3% |
| 5. Yo le he hecho sentir miedo | 95,6% | 3,6% | 0,8% | 0 |
| 6. Yo le he amenazado con agredirle para obligarle a hacer cosas que no quería | 97,4% | 1,6% | 0,5% | 0,5% |
| 7. Yo le he pegado | 95,3% | 3,6% | 0,5% | 0,5% |
| 8. Yo le he intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual | 96,1% | 2,3% | 0,8% | 0,8% |
| 9. Yo le he presionado para actividades de tipo sexual en las que no quería participar | 96,4% | 1,6% | 0,8% | 1,3% |
| 10. Yo le he enviado mensajes a través de internet o de teléfono móvil en los que le insultaba, amenazaba, ofendía o asustaba | 94,5% | 3,9% | 1,3% | 0,3% |
| 11. He difundido fotos, mensajes, insultos o imágenes de él/ella por internet o por teléfono móvil sin permiso | 95,8% | 3,6% | 0,5% | 0 |
| 12. He tratado de controlarle a través del móvil | 82,8% | 13% | 2,9% | 1,3% |
| 13. He usado las contraseñas, que mi pareja me había dado confiadamente, para suplantar su identidad. | 97,4% | 1,8% | 0,5% | 0,3% |
| 14. Yo he usado las contraseñas, que mi pareja me había dado confiadamente, para controlarle | 95,6% | 2,3% | 1,3% | 0,8% |
| 15. Yo he culpado a mi pareja por provocar mi violencia en alguna de las situaciones anteriores. | 92,4% | 4,2% | 1,6% | 1,8% |

En relación al conjunto de participantes, en función del sexo, los chicos han utilizado en mayor medida que las chicas y de forma significativa la conducta *yo le he presionado para actividades de tipo sexual en las que no quería participar*, $F(1,384) = 7.726$, $p < .01$, $\eta^2 = .01$. Conducta que, además, los

chicos del medio rural informan utilizar más que los chicos del medio urbano $F(1,384) = 5.135$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$.

Por otra parte, las chicas informan sobre una mayor utilización sobre sus parejas de la conducta *he tratado de controlarle a través del móvil*, $F(1,384) = 3.782$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$. Además, las chicas del medio rural recurren más veces que las chicas del medio urbano a ejercer sobre su pareja la conducta *yo le he hecho sentir miedo*, $F(1,196) = 3.981$, $p < .05$, $\eta^2 = .02$.

Sin distinción de sexo, la utilización sobre la pareja de la conducta *yo le he amenazado con agredirle para obligarle a hacer cosas que no quería* ha sido más informada en el medio rural que en el urbano, $F(1,384) = 3.989$, $p < .05$, $\eta^2 = .01$.

Pero el mayor número de diferencias significativas se observan en los chicos de las zonas rurales, que informan de una mayor utilización de conductas de maltrato sobre sus parejas que los chicos del medio urbano (tabla 3.5)

Tabla 3.5.
Situaciones de maltrato ejercidas por adolescentes (hombres) en función de la zona de residencia

| Item | \bar{X} Total (DT) | \bar{X} Urbana (DT) | \bar{X} Rural (DT) | F (1,188) | η^2 |
|--|----------------------|-----------------------|----------------------|-----------|----------|
| 3. Yo le he intentado aislar de sus amistades | 1.10 (.45) | 1.04 (.24) | 1.18 (.65) | 4.016* | .02 |
| 7. Yo le he pegado | 1.06 (.33) | 1.02 (.13) | 1.14 (.50) | 5.768* | .03 |
| 8. Yo le he intimidado con frases, insultos o conductas de carácter sexual | 1.09 (.42) | 1.02 (.13) | 1.21 (.64) | 9.216** | .04 |
| 13. He usado las contraseñas, que mi pareja me había dado confiadamente, para suplantar su identidad | 1.05 (.26) | 1.02 (.13) | 1.11 (.39) | 5.394* | .02 |
| 15. Yo he culpado a mi pareja por mi violencia en alguna de las situaciones anteriores | 1.13 (.52) | 1.07 (.28) | 1.23 (.75) | 4.388* | .02 |

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

3. DISCUSIÓN

En el limitado ámbito geográfico en el que se ha realizado el estudio, se han obtenido evidencias, no solo de que los chicos tienden a justificar algunas actitudes violentas y sexistas en mayor medida que las chicas, sino que, además, entre los chicos del medio rural esas actitudes sexistas están significativamente más presentes que en los chicos del medio urbano.

Estas diferencias no van acompañadas de una mayor percepción de mensajes que justifican el sexismo y la violencia escuchados a los adultos en las zonas rurales. Por otra parte, son las chicas quienes escuchan en mayor medida que los chicos mensajes relacionados con evitar las peleas y con las relaciones de igualdad en la pareja. Aunque las chicas no están exentas de riesgos, pues están más expuestas a escuchar mensajes que relacionan a los celos con una expresión de amor.

Entre todos los participantes, 384 adolescentes contestaron que tenían o habían tenido pareja. De éstos, el 7,3% informan que su pareja le ha pegado, porcentaje muy superior al 3% obtenido en el estudio de ámbito estatal, realizado por Díaz-Aguado *et al.* (2013). Las conductas relacionadas con el control son las que han experimentado sufrir más adolescentes. Además, es en el medio urbano donde se informa sobre un mayor padecimiento de conductas de control, como el intento de aislar de las amistades, o del control a través del móvil. En el presente estudio, las chicas solo se diferencian significativamente respecto a los chicos por informar en mayor medida que su pareja le ha insultado o ridiculizado.

Respecto al control a través del móvil, las chicas parecen más propensas tanto a sufrirlas como a utilizarlas. Las chicas también informan de la utilización sobre sus parejas de conductas intimidantes, como hacerles sentir miedo, más presente en zonas rurales. Por su parte, los chicos son los que más presionan para realizar actividades de tipo sexual en las que su pareja no quería participar. Conducta que, además, los chicos del medio rural informan utilizar más que los chicos del medio urbano

Pero el mayor número de diferencias significativas se observan en los chicos de las zonas rurales, que informan de una mayor utilización de conductas de maltrato sobre sus parejas que los chicos del medio urbano, relacionadas con intentar aislar a la pareja de sus amistades, pegar, intimidar con frases, insultos o conductas de carácter sexual, utilizar las contraseñas de la pareja para suplantar su identidad o culparla por su propia violencia en alguna de las situaciones anteriores.

Rodríguez-Franco *et al.* (2012) aportan evidencias de que el número de las adolescentes que se perciben como maltratadas (maltrato percibido) está muy por debajo de aquellas que soportan algún tipo de violencia sin atribuirle la etiqueta de maltrato (maltrato técnico). La prevalencia tanto del maltrato percibido como del técnico en las adolescentes se sitúa por encima del informado en estudios dirigidos a las mujeres adultas (Instituto de la Mujer, 2006). Este hecho se traduce en que son muchas las personas que están en riesgo pero que no identifican el problema y, por tanto, se encuentran lejos de buscar ayuda. Para mejorar la eficacia de las actuaciones preventivas sería conveniente dar menos importancia a la etiqueta (maltrato, violencia) y ser más explícitos en las descripciones de sus contenidos (Ulla *et al.*, 2009), yendo más allá de los indicadores llamativos, como las palizas o las amenazas, ampliando el campo a otras formas más sutiles y frecuentes de maltrato, como la manipulación emocional, la indiferencia afectiva y la dejación de responsabilidades.

Es necesario demostrar explícitamente a los adolescentes que es posible sufrir violencia de género en edades tempranas, a través del control en la pareja por medio de las redes sociales y los estereotipos de la sociedad patriarcal. La prevención primaria de la violencia de género y de los conflictos de pareja durante la adolescencia no se está abordando de una forma sistemática y

planificada, a pesar de que ya existe una conciencia pública del problema. Las actividades directas que promueven el contacto y el diálogo con los adolescentes permiten detectar la existencia de agresiones, no necesariamente físicas, con un alto componente de dominación machista, basadas en estereotipos de género y adaptadas a las nuevas tecnologías. La implicación activa de los adolescentes en actividades de concienciación es muy elevada si se realiza con la combinación de elementos como el diálogo, el apoyo de protagonistas y lenguajes cercanos a su propia cultura generacional, así como con un moderado uso de medios audiovisuales.

De este modo, hemos observado que se debe generar más material didáctico adecuado para estas edades con el fin de anticiparse al ciclo de la violencia que se va desarrollando en el seno de muchas parejas, puesto que las señales encontradas no permiten concluir que este fenómeno vaya a desaparecer en las generaciones más jóvenes.

La buena acogida de las actividades y la intensidad con la que han participado los estudiantes permite proponer que este tipo de estrategias debe generalizarse en los centros de educación secundaria, especialmente en los situados en zonas rurales, que suelen quedar más apartados de las actividades de los centros de la mujer u otras organizaciones que trabajan en materia de igualdad de género.

Y, por último, no debemos olvidar la necesidad de evaluar la eficacia de estos programas de carácter preventivo, a pesar de las dificultades que entraña. En esta función puede ser muy útil el papel de la universidad, en la medida que participa en procesos de innovación y de transferencia del conocimiento a la sociedad. Desde los centros en los que se forma e investiga en trabajo social, se puede contribuir a construir una Práctica Basada en la Evidencia que permita demostrar con métodos científicos los efectos positivos de los programas de prevención específicamente diseñados para evitar la violencia de género y su capacidad para ser replicados.

1. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Díaz-Aguado, M.J., Martínez, R., Martín, J., *et al.* (2010) *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Asuntos Sociales e Igualdad.

Díaz-Aguado, M.J. y Carvajal, M^aI. (2011). *Igualdad y prevención de la violencia de género en la adolescencia*. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Díaz-Aguado, M.J.; Martínez, R.; Martín, J. (2013). *Evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y prevención de la violencia de género*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

Fernández-Fuertes, A., Orgaz, B. y Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual* 19 (3), 501-522.

Instituto de la Mujer (2006). III Macroencuesta sobre la *violencia contra las mujeres en la pareja: Informe de Resultados*. España: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Disponible en: <http://www.observatorioviolencia.org/documentos.php?id=100>

Lascorz, A., Cañavate, MM. y Acevedo, M. (2014). Evaluación de un proyecto de sensibilización sobre violencia de género en adolescentes. En Pastor, E. (Edit.) (2014) *El Trabajo Social ante el reto de la crisis y la educación superior*. Madrid: Universitas.

Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L. y González, P. (2011). Abuso psicológico en parejas jóvenes. *Behavioral Psychology- Psicología Conductual*

Organización Mundial de la Salud (2003): Informe mundial sobre la violencia y la salud. Capítulo 4: La violencia en la pareja, pp. 95-132. Extraído de http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/capitulo_4.pdf

Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Estrada, C., Antuña, M^aA. y Quevedo-Velasco, R. (2011). Labelling dating abuse: Undetected abuse among Spanish adolescents and Young adults. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 12 (1), 55-67.

Ulla, S., Velázquez, C., Notario, P., Solera, M., Valero, N. y Olivares, A. (2009). Prevalence of intimate partner violence and its relationship to physical and psychological health indicators. *International Journal of Clinical and Health Psychology* 9 (3), 411-427